

Revista de Formación Política: Protesta Social

Versión preliminar

Este artículo será publicado en el Número 1 de la Revista Formación Política. Se pone a disposición de nuestros lectores como un adelanto del mismo. El artículo podrá tener algunas modificaciones de forma en la versión contenida en la revista completa.



Geopolítica y sombrillas en movimiento: el significado de las protestas sociales en Hong Kong

Diana Andrea Gómez Díaz

Hong Kong representa hoy uno de los más emblemáticos campos de batalla del mundo contemporáneo en la lucha por la libertad de expresión y la opción de disentir.

Desde mediados de 2019 alrededor de 10.000 hongkoneses fueron arrestados y más de 2.000 han tenido que enfrentarse a cargos judiciales relacionados con las protestas. Un buen número emigró intempestivamente. En otras palabras, los políticos de oposición y las voces de la disidencia en Hong Kong están ahora en juicio, en la cárcel o en el exilio.

El caos parece acechar a la isla y se ha generado en medio de más de 10.000 rondas de gases lacrimógenos, presiones a periodistas y directores de medios de comunicación, una economía próspera que ha entrado en recesión -sólo en diciembre de 2020 salieron más de 5.000 millones de dólares al extranjero-, una alta desertión académica y la popularidad del gobierno que encabeza Carrie Lam, en caída libre.

1 Profesora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI, Coordinadora del Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Email: dagomezdi@unal.edu.co

Las medidas gubernamentales: derechos civiles en cuestión

En febrero de 2019 las autoridades hongkonesas, por decisión del gobierno central chino, plantearon la necesidad de instaurar una ley de extradición afirmando que ésta llenaba un vacío legal y haría que la ciudad ya no fuera un refugio seguro para algunos criminales. No obstante, este era el detonante de una preocupación creciente por la injerencia in crescendo de Pekín en los asuntos internos de Hong Kong, y por la percepción de que el principio de “Un país, dos sistemas” no se estaba respetando.

Más recientemente la Ley de Seguridad Nacional, que entró en vigor el 30 de junio de 2020 y otorga a las autoridades poderes extralimitados para arrestar y detener a los críticos con el gobierno, se constituye en la más clara condena a las libertades civiles. Esta medida hace parte de un paquete de decisiones que comprometen el futuro político de Hong Kong (HK) y que se aceleraron desde que se iniciaron las protestas sociales que contaron con una masiva participación el 9 y 16 de junio de 2019.

El mismo día en que la máxima legislatura de China aprobó por unanimidad la Ley de Seguridad Nacional para Hong Kong, esta ley entró en vigor. Según Amnistía Internacional, fue aprobada sin pasar por la legislatura local de HK, y el texto se mantuvo en secreto para el público e incluso para el gobierno de la isla hasta después de su promulgación.

La ley de seguridad nacional estipula cuatro delitos: separatismo, terrorismo, subversión y confabulación con fuerzas externas, todos ellos descritos en términos muy amplios y sujetos a la interpretación de Beijing. Las penas relativas a dichos delitos oscilan entre un mínimo de tres años de cárcel y un máximo de cadena perpetua. Una nueva unidad de policía ha sido creada a la luz de esta ley, y se caracteriza porque no está sujeta a las leyes hongkonesas, otorga poderes ampliados a los agentes

del orden, incluidas las escuchas telefónicas y la vigilancia sin una notificación judicial, y permite que los sospechosos puedan ser llevados a la China continental para ser procesados allí. Así mismo, se inflige castigo a los bancos que hagan negocios con individuos vinculados con las protestas.

Horas antes de que comenzara a aplicarse la Ley de Seguridad Nacional, dos agrupaciones políticas —Demosisto, fundada por el joven líder Joshua Wong de 23 años, y Studentlocalism, en la que militaban cuatro jóvenes detenidos— habían anunciado su disolución. En esos momentos, numerosos simpatizantes de las protestas de 2019 borraron sus cuentas en redes sociales. Así mismo, carteles y pancartas de apoyo público a esa movilización desaparecieron de los comercios, mientras aumentaban las consultas sobre emigración. Grandes empresas tecnológicas anunciaron la suspensión de su colaboración para suministrar datos a las autoridades de Hong Kong; otras, como Uber, anunciaron la cancelación de sus planes para el traslado hacia el territorio autónomo de su sede oficial establecida en Singapur y encargada del sudeste asiático.

A la Ley de Seguridad Nacional se sumó el hecho de que el parlamento de la isla, el Consejo Legislativo, fue reformado: contaba con 70 escaños, y ahora tiene 90. Los ciudadanos, que antes nombraban por sufragio universal a la mitad de sus representantes (35) en dicho cuerpo, ahora solo pueden elegir a una quinta parte de ellos, es decir a 20 diputados. El proceso de transformación del parlamento, que se llevó a cabo sin aviso, tuvo como antecedentes pasos previos como aquel dado a fines de 2020 cuando dimitieron en bloque todos los diputados pro democracia en Hong Kong, luego de conocerse que cuatro diputados fueron expulsados de sus bancas tras la adopción por parte de China de una resolución que otorga a las autoridades locales el poder para descalificar a políticos considerados como una amenaza para la seguridad nacional, sin necesidad de pasar por un proceso judicial.

Adicionalmente, en marzo de 2021, la Asamblea Popular Nacional de China, el máximo órgano legislativo del país, aprobó una reforma que establece que sólo los “patriotas” pueden dirigir Hong Kong. El Consejo Electoral conformado hasta entonces por 1200 miembros, ahora tendrá 300 nuevos integrantes adicionales que procederán de “grupos patrióticos” elegidos por órganos dependientes directamente del centralista gobierno chino. Los escaños que eran reservados para los concejales de distrito y que eran producto de la elección por sufragio, procedían hasta hoy de la oposición prodemocrática en su gran mayoría. Muchos de ellos con concejales muy jóvenes, que concurrían por primera vez en política, entre los cuales se encontraban varios antiguos líderes estudiantiles del movimiento de las sombrillas de 2014, antecesor de las protestas actuales.

El gobierno chino cambió la composición del Consejo Electoral y el Consejo Legislativo una vez evidenciara el año pasado que la oposición tenía posibilidades reales de hacerse con la mayoría en el parlamento. La medida del gobierno chino impide que la oposición en la ex colonia británica tenga representatividad. En razón de lo anterior fueron aplazadas dos veces las elecciones legislativas hongkonesas. En un primer momento estaban programadas para el 6 de septiembre de 2020, cuando la oposición aspiraba a repetir el éxito de las municipales de noviembre de 2019, momento en que se impuso en todos los distritos menos uno. Pero las elecciones se pospusieron un año con el argumento de atender la pandemia - argumento señalado por los prodemócratas como elusivo frente a la realidad política de que éstos consiguieran la mayoría en el parlamento local por primera vez en la historia-, y se programaron para diciembre de 2021 con el propósito de dar espacio para la aplicación de nueva legislación electoral.

Un grupo de 22 diputados insistió en una declaración conjunta en que “de acuerdo con los reglamentos del Parlamento, los comicios sólo se pueden aplazar 14 días... retrasarlos impli-

ca provocar una crisis constitucional". Dicho llamado resultó infructuoso.

Adicionalmente y por encima de todo el sistema se creó un nuevo y poderoso comité encargado de evaluar a todos aquellos que se presenten a un cargo político: calificará el "nivel de patriotismo" de los candidatos. Los que sean denegados no podrán impugnar la decisión en los tribunales.

A todo lo anterior se suma la situación patente que están viendo dos sectores tan estratégicos como vulnerables: medios de comunicación y sector educativo. Dueños de medios de comunicación, periodistas, profesores y estudiantes de universidades y colegios han sido intimidados alegando faltas a su ética profesional.

La libertad de expresión, contra las cuerdas

El artículo 9 de la ley de seguridad nacional exige que el Gobierno tome las medidas necesarias para endurecer la comunicación pública, la supervisión y gestión de colegios, organizaciones sociales, medios de comunicación e internet.

La primera vez que se invocó la ley de seguridad nacional para registrar las instalaciones de un medio de comunicación fue en agosto de 2020 cuando la policía allanó la oficina del periódico Apple Daily, declarado abiertamente en favor de la democracia. Jimmy Lai, propietario del periódico, fue arrestado por "connivencia con un país extranjero o con elementos externos" en virtud de la misma Ley de Seguridad Nacional. Otros cuatro miembros más del personal del periódico y los dos hijos de Lai también fueron arrestados.

Desde ahí son numerosas las presiones recibidas por los medios. Una de las más recientes es de enero de 2021 cuando agentes de la unidad de seguridad nacional de la policía arribaron a cuatro medios locales y les exigieron que entregaran materiales con la inusual orden de no revelar la naturaleza de la informa-

ción solicitada. Para Chris Yeung, presidente de la Asociación de Periodistas de Hong Kong, la autocensura de las salas de redacción ha aumentado y las fuentes se han silenciado a raíz de la Ley de Seguridad Nacional.

Cuando entró en vigor dicha ley, una hora antes del 23º aniversario de la entrega de Hong Kong a la República Popular China, muchos grupos en redes sociales habían desaparecido por completo. Mencionar en el ciberespacio hongkonés los lemas del movimiento de las protestas sociales tales como “Liberar Hong Kong”, es considerado ilegal. Miles de cibernautas han migrado de las redes sociales de HK, han salido también de la red social Telegram (la policía ha cerrado varios canales de Telegram populares entre los manifestantes) y han creado cuentas en MeWe, una plataforma de redes sociales estadounidense que bajo el lema “Sin anuncios. Sin software espía”, se enarbola como alternativa más segura.

En diciembre de 2020 fue clausurada una página denominada Tai Po, contaba con 120.000 miembros y recibía mensajes de apoyo a las protestas. En Facebook, ese mismo mes, en la página de LIHGK, una de las principales plataformas para discutir las estrategias para las protestas contra el proyecto de ley de extradición en 2019, similar a Reddit por su nivel de popularidad entre los manifestantes, los internautas plasmaron su preocupación de que Facebook podría estar tomando medidas por los mensajes en contra de China, dado que busca acceder al mercado chino. Tal temor los llevó a cambiar a otras plataformas al parecer con menos reglas de contenido. Facebook no respondió a dichas acusaciones.

La ley faculta a la policía para obligar a los proveedores de servicios de Internet a tomar “medidas de desactivación” si el contenido es considerado como peligro para la seguridad nacional. Tal como sucede en China. En efecto, fue lo que ocurrió con HKChronicles.com, un portal que documentaba incidentes de las protestas que surgieron del movimiento contra la extra-

dición de 2019. Hoy, su editor en jefe, Chen Yanyin, informa en el portal desde el 6 de enero de 2021 los usuarios no pudieron volver a conectarse a este sitio, y condena a los proveedores de Internet de HK “por conspirar con los gobiernos de China y Hong Kong para bloquear la libertad de los ciudadanos de Hong Kong de obtener información bloqueando Internet”. Chen Yanyin finaliza expresando que está “aquí para pedir a la gente de Hong Kong que se prepare de antemano para hacer frente al próximo cierre de red a gran escala y dar la bienvenida a la oscuridad antes del amanecer”.

Sumado a casos como el anterior, el uso de VPNs y aplicaciones de mensajería encriptada, que comenzaron a hacerse populares durante las protestas de 2019, se incrementó ostensiblemente. Entre tanto, el gobierno lanzó planes que requieren que las personas proporcionen sus nombres completos, fecha de nacimiento y varias copias de sus documentos de identidad al comprar tarjetas SIM de teléfonos móviles, lo que alinea a la ciudad con las reglas existentes en el continente.

La arremetida también continúa por otros medios. Radio Televisión de Hong Kong, la televisora pública, ya no puede transmitir programas de la BBC. Además, los premios Óscar 2021 no se emiten en Hong Kong por primera vez desde 1969. La decisión coincide con la censura por parte de China de un cortometraje sobre las protestas antigubernamentales de 2019, nominado al premio de mejor corto documental. Según el diario hongkonés *Apple Daily*, China pidió a los medios de comunicación locales que realizarán una cobertura mínima de los próximos Óscar “por el bien de la corrección política”.

En HK, como se le denomina en el este de Asia al otrora refugio cultural, “cualquier forma de libertad de expresión puede ser declarada ilegal o subversiva”, señaló recientemente el más afamado e irreverente artista chino Ai Weiwei, de 63 años, radicado en Berlín. Ai como tantos otros artistas, es escéptico de que el Museo M+, un espacio 60.000 m² comparable solo con los

mejores del mundo, pueda finalmente ser inaugurado en la isla.

Las aulas: objetivo de control político

Lo que muchos desconocen en Occidente es quiénes eran aquellas 8,981 personas que la policía de Hong Kong arrestó sobre todo entre el 9 de junio de 2019 y el 29 de mayo de 2020. Entre los detenidos, 1.707 eran menores de 18 años, incluidos 1.602 estudiantes de secundaria y ocho de primaria. Otros 5.640 detenidos tenían entre 18 y 30 años. Lo anterior evidencia que los principales actores detrás del movimiento de protesta social son personas muy jóvenes. Dentro de la estrategia de “corrección”, se destaca la medida consistente en que pocos días después de la instauración de la Ley Nacional de Seguridad, el Ministerio de Educación de Hong Kong eliminó de los libros de texto de la escuela primaria los conceptos de “desobediencia civil” y “separación de poderes”. Estableció a su vez una serie de directrices en materia de seguridad nacional a los encargados de centros de educación primaria y secundaria, y puso hincapié en la responsabilidad de las escuelas en afianzar el “sentimiento de identidad nacional” de los estudiantes.

El medio universitario hongkonés, uno de los más vibrantes del mundo, ha perdido brillo. Pero esta situación no es nueva, data desde la revolución de las sombrillas en 2014. Un informe publicado en 2018 por la Organización no Gubernamental Hong Kong Watch registró las represalias tomadas contra profesores considerados problemáticos: despidos, obstrucción a ascensos y la no financiación de ciertas investigaciones académicas. Pero los activistas coinciden en que las medidas tomadas desde 2020 marcaron un punto de inflexión en el comportamiento de numerosos profesores y estudiantes con el incremento masivo de la autocensura.

La plataforma en línea Action Fund ofrece una recompensa de 100.000 dólares hongkoneses (12.903 dólares estadouniden-

ses) a quienes aporten información sobre faltas de ética profesional de los profesores. De la información recolectada por esta plataforma, se publicó en Facebook una lista de 18 profesores que fueron detenidos por llevar a cabo actividades de protesta y a quienes se acusó de delitos como motín, incendio provocado, ataques a policías, posesión de armas, vandalismo, y organización o participación en reuniones ilegales. Uno de los casos más sonados de profesores despedidos es el de Keiji Fukuda, a quien el 8 de octubre de 2020, el propio vicerrector de la HKU, en medio de las protestas, despidió a Keiji, experto en pandemias y director de la escuela de Salud Pública, además de ser asesor de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y quien ha dirigido la investigación de la universidad sobre COVID-19.

En consecuencia con la pretensión de eliminar las “manzana podridas”, como les ha denominado la propia Carrie Lam, en julio de 2020 el consejo de dirección de la Universidad de Hong Kong, nombrado por el gobierno, aprobó el despido del profesor de Derecho Benny Tai, uno de los fundadores en 2014 del movimiento Occupy que desencadenaría la movilización estudiantil del movimiento de los sombrillas. Tai había cumplido una condena de meses de prisión por cargos relacionados con aquel movimiento.

El consejo directivo de la misma universidad, considerada una de las de mejor desempeño en los rankings internacionales, designó a Max Shen Zuojun y Gong Peng como vicepresidente de investigación y de desarrollo académico respectivamente. Se trata de dos directivos cuyo nombramiento fue muy controvertido tras ser acusados de ser miembros del partido comunista chino. Ambos están vinculados con la Universidad Tsinghua de Pekín y la Universidad de California (UC), Berkeley. El debate lo encendieron los medios de Hong Kong tras descubrir que el sitio web oficial de la Universidad de Tsinghua, tenía registrado a Shen como elegido en 2014-2017 en calidad de miembro del comité del partido comunista chino en el departamento de

ingeniería industrial. A Zhang se le vincula con el despido del profesor de derecho Benny Tai.

La ONG “Académicos en Riesgo” registra las presiones al sector de la educación superior, las cuales en el caso de la ex colonia datan de hace varios años. En el más reciente estudio sobre el respeto por la libertad académica en HK, del 11 de marzo de 2021, la ONG revela que ésta ha seguido disminuyendo, ubicando a la isla en el segundo nivel más bajo en comparación con el resto de países y regiones. China se encuentra en el nivel más inferior.

Hoy esta situación está generando un éxodo masivo, principalmente a Gran Bretaña, más aún después de que las prestigiosas escuelas secundarias informaron de una tasa récord de deserción escolar en la ciudad, la misma que se había caracterizado por albergar el mayor número de colegios internacionales del mundo. En HK estos cambios contribuyen a una fuga masiva de cerebros.

La realidad de pertenecer a un sistema y de tener una ubicación geoestratégica

Los Estados hacen uso de toda clase de recursos de poder, pero hay uno en específico que otorga un valor estratégico por sí mismo y es la posición geográfica de sus territorios. Hong Kong ejemplifica dicha realidad. “Hong Kong” significa “Puerto Fragante” nombre que le viene del antiguo comercio de sándalo y recuerda la vocación comercial estratégica de la isla desde tiempos antiguos. Su nombre, técnicamente hablando, refiere exclusivamente a la isla de Hong Kong. No obstante, el nombre cubre principalmente tres partes: la isla, la península de Kowloon y los denominados Nuevos Territorios.

En la realidad que actualmente vive Hong Kong se conjugan dos factores que explican su importancia para China: haber sido parte del imperio chino y tener una ubicación cardinal.

La isla de Hong Kong se convirtió en una parte remota del imperio chino durante el gobierno de los primeros emperadores de la dinastía Qin iniciada en 221 a.C., es decir, hace más de 2000 años. Esta condición le implicó someterse a un Estado centralizado y vertical en el proceso de toma de decisiones y ejecución de las mismas, característica que se mantiene hoy y es producto de la imbricación de diversas corrientes de pensamiento, la principal de las cuales es el confucianismo y dejó una huella indeleble en la concepción del orden político y social chinos.

Por otra parte, su ubicación y la condición de insularidad, le significaron a Hong Kong desde muy temprano ser lugar estratégico y foco de inmigración. Bien avanzado el siglo XIII, un gran número de refugiados chinos se estableció en el área de Hong Kong, después de que fueron expulsados de sus hogares durante la conquista mongola en plena dinastía Song. En 1515 arribaron los portugueses a las costas de la isla para ampliar sus redes de comercio.

En el marco de la primera Guerra del Opio, la isla fue inaugurada como puerto británico (1841), cuando bajo el tratado de Nanjing, —el primero de los tratados desiguales establecidos por la corona británica al debilitado imperio chino—, Hong Kong fue cedida “a perpetuidad”. Según la historiadora Diana Preston, el delegado británico que negoció la cesión, Claude McDonald, eligió un lapso de 99 años porque pensó que representaba “casi lo mismo que para siempre”.

En aquel entonces, la colonia británica se constituyó en un eslabón imprescindible para la comercialización del opio que los ingleses introducían ilegalmente, no solo en el mercado chino, sino también en el sudeste asiático a través de Singapur. La isla se fue convirtiendo también en un importante eslabón para el comercio británico de té, especias y algodón en todo el océano Pacífico. De hecho, fue a su vez centro del comercio coolie cuando, también a consecuencia de las Guerras del Opio, se

dispuso como polo para la exportación de asiáticos del Este en una gigantesca red esclavista hacia diversas latitudes, incluido el Caribe y Suramérica. Para fines del siglo XIX, Hong Kong ya también era un punto de referencia en el ámbito bancario como puntal de las redes comerciales de las potencias europeas.

Finalizando el siglo XX y ante una China que despertaba decidida a revertir unos tratados desiguales, las conversaciones sobre una posible renovación del alquiler terminaron convirtiéndose en negociaciones sobre la devolución de todo Hong Kong. En reconocimiento a lo que representaba la isla en términos comerciales y financieros, China accedió a gobernar Hong Kong bajo el principio de “un país, dos sistemas”, comprometiéndose a que el territorio disfrutaría de un “alto nivel de autonomía, excepto en defensa y relaciones exteriores” por los siguientes 50 años. No obstante, no se requiere ser experto para comprender que tomar el control de la defensa y las relaciones exteriores de un territorio es invocar la soberanía sobre dicho territorio.

Hoy la ubicación estratégica de la isla cobra mayor relevancia si se tiene en cuenta que Hong Kong se encuentra ubicado en el norte del mar meridional de China, casi equidistante de las islas de Hainan y la “provincia rebelde” de Taiwán, formando un triángulo de control sobre dicho mar frente a las islas Paracels y Spratly —en disputa de China con naciones vecinas— y ejerciendo un rol estratégico en la lucha por el dominio de las rutas comerciales que atraviesan el mar meridional de China y que son de importancia cardinal para el gigante asiático. Por este mar circula un tercio del tráfico mundial marítimo, contiene importantes reservas de petróleo y gas, además de los incontables recursos pesqueros que proveen de alimento a poblaciones de toda la región. A su vez, Hong Kong es el guardián austral de los barcos petroleros que cruzan el mar meridional de China y garantizan la seguridad energética del gigante asiático.

Por lo anterior, la isla se constituye en la puerta de entrada a China para quienes se desplazan desde el sudeste de Asia, y la puerta de salida hacia innumerables destinos en Asia, África y Oceanía. En adición, y en el marco de las políticas urbanas nacionales centradas en 12 mega-proyectos de renovación y gestión urbana (nuevas ciudades), hace tres años y justo antes de las protestas, la isla, que se había caracterizado no solo por constituirse en polo comercial y financiero de facto, sino también por tener uno de los paisajes urbanos más fastuosos del mundo con sus 317 edificios de más de 150 metros de altitud, había sido seleccionada por el gobierno central para liderar uno de los 12 proyectos urbanísticos más grandes de China. El 'Área de la Gran Bahía' es el plan del gobierno chino para unir a las doce ciudades más importantes de las provincias del sureste chino como Macao, Guangzhou, Shenzhen y Zhuhai y tendría como ciudad referente y foco central a Hong Kong, dada su condición de ser la más abierta e internacional en el área metropolitana de la bahía —centro financiero, de transporte, comercial y de aviación internacional—, para dar lugar a un centro económico y comercial integrado.

Hong Kong iba a recibir del músculo financiero que es el gobierno central en Pekín, una poderosa inyección de dinero para tal fin. Empero, tan pronto como iniciaron las protestas en junio de 2019, Beijing estimó que en esa condición la ciudad nodo debería ser ya no Hong Kong sino Shenzhen, la capital tecnológica de China, ubicada en todo caso muy cerca de esta. Fue cuando la isla comenzó a quedar incomunicada, y alimentos de primera necesidad como el agua y la carne —que se solían importar del continente— comenzaron a escasear. En septiembre de ese año, ya era otro el panorama para la que había sido hasta hacía pocas semanas la ciudad faro de la Gran Bahía. Lo siguiente fue una cadena de sucesos conectados con la decisión de bloquear a la isla.

Esencia y función

El periodo de ocupación comprendido entre 1841 y 1997 suma 156 años de identidad británica que hicieron mella en Hong Kong pero en la forma, mas no en el fondo de lo que es y significa para la China continental. Durante la transferencia de Hong Kong por parte de los británicos, se estipuló que al menos por 50 años tendría más autonomía para gobernarse respecto al gobierno central en comparación con las provincias chinas. Esto significa que en un principio en materia económica mantenía autonomía, tras constituirse en fuente de inspiración para Deng Xiao Ping, después de Singapur. La provincia de Cantón sería el destino inicial de dicha experimentación, dada su cercanía. Eso, en la forma. Y en el fondo para el más alto estamento político, era claro desde un principio que HK sería parte integral de China, solo que bajo la forma de una región administrativa especial.

La isla se constituyó entonces en un muy interesante laboratorio de investigación, por lo que fue motivo de emulación por parte de China continental tras ser uno de los Cuatro Tigres Asiáticos en plena Guerra Fría. Su lengua, el cantonés, era secundaria al inglés prácticamente establecido como lengua franca de la isla e idioma comercial por antonomasia; su moneda, el dólar hongkonés era fuerte. Su infraestructura vial con los carros conduciendo a la izquierda recuerdan de quién es hija adoptiva la isla, mientras se inflaba de orgullo con su gastronomía cosmopolita procedente de todos los rincones de esta ciudad que no duerme. El haberse convertido en un vibrante centro financiero internacional junto con Singapur y Taipei, contrastaba con el control social y el estilo marcial que representa China continental.

En 2008, dejó de ser el primer puerto del mundo al ser sobrepasado por Shanghai en volumen de mercancías que transitan por sus muelles. El gran referente financiero y tecnológico que

es Hong Kong se ha visto eclipsado una vez el gigante asiático se elevó a la categoría de gran potencia global y son numerosas las ciudades continentales que le disputan protagonismo: Shanghai en materia financiera y bursátil, Shenzhen en asuntos de tecnología, Guangzhou en materia comercial, por solo nombrar algunas. A su vez, como destino turístico ganó rivales con el resplandor de la potencia.

A los ojos de China continental, Hong Kong ha cumplido con el propósito para el que fue anexionado: no para preservar su sistema, sino para contribuir al auge de una potencia global anclada en sus propias raíces culturales. En tal sentido, China está aplicando una de las lecciones del pasado relacionada con el concepto de *tí yòng*, el cual alude a la relación esencia-función. La esencia refiere al origen, mientras la función, a una realidad concreta. El movimiento *tí yòng* se desarrolló como un intento de la dinastía Qing de aceptar la vertiginosa "otredad" de Occidente, e implica reconectarse con los principios confucianos que han guiado a la sociedad china a lo largo de milenios, involucrando activamente tanto su propia herencia política e intelectual como los nuevos paradigmas occidentales. En suma, Hong Kong representa el destino de quien ha contribuido a la totalidad a partir de su singularidad, pero su condición individual y única no encaja per se en el todo. Debe integrarse. Traspolado a términos occidentales significa que China aprendió las lecciones que le podía aportar Hong Kong y ahora Hong Kong debe integrarse y ser parte del *statu quo*, y para ello Beijing está haciendo manifiesta su soberanía, que existía pero estaba en estado de latencia. Dicho de otro modo, lo que está sucediendo en la isla es el destino de aquel que no acepta someterse a la voluntad de un imperio.

Es así como el movimiento de lo que comenzó a surgir en aulas, medios de comunicación y en el parlamento mismo de HK fue disipado por el Partido en una magistral partida de *wéiqí*, el antiguo juego de estrategia o ajedrez chino, que tiene como

objetivo rodear al oponente, minando poco a poco su capacidad estratégica hasta inmovilizarlo y hacerlo suyo. Hong Kong no sólo ejemplifica dicha jugada maestra, su condición actual se erige también como un mensaje geopolítico claro y contundente frente a lo que le puede esperar a Taiwán de seguir insistiendo en la lucha por su independencia frente al gigante asiático. En perspectiva global, lo que se evidencia aquí es que las diferencias entre las democracias liberales de Occidente y los sistemas autoritarios de Asia se tienden a profundizar en el siglo XXI. China, que estuvo forzada a aceptar un orden internacional contrario a la imagen histórica de sí misma, hoy al reemerger como una gran potencia, cuestiona la estructura del Estado occidental, sus grandes valores como la democracia y sus grandes creaciones como el sistema internacional contemporáneo, un sistema que tal como se le conoce, abriga en su ordenamiento un enfoque netamente occidentalizado. Y Hong Kong, en el centro de la contienda, hoy es el caballo de batalla entre dos modelos civilizatorios que caracterizaron al siglo XXI.